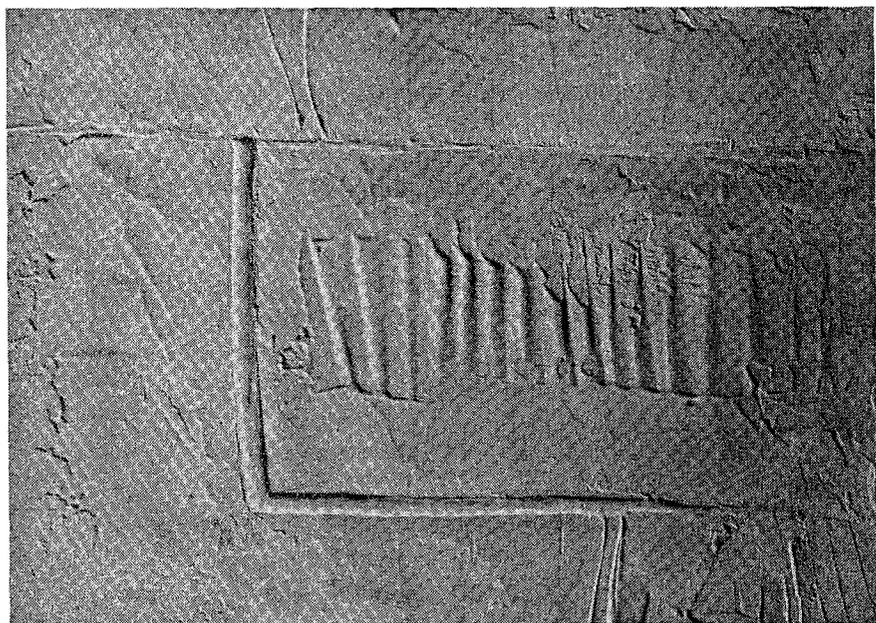


Las paletas de los pintores me sugieren mapas de ignotas geografías, abismos luminosos o jardines. Las masas de color, unas veces dunas, otras veces flores, las veo, en las paletas, hinchadas de luz, cual nubes o rosas de primavera. Promesa de la realidad que cuajarán en la tela. Estio de plenitud, tras la estación primera. Y la geografía se perfila, los abismos se tornan mares, las flores redondean su forma, y al volcar el pintor su corazón en la tela re-crea su amor. Surgen de su pincel rincones queridos, lejanías de ensueño, horizontes o rejas. Floración cromática, yemas, savia. Cada creación, parto y primavera. No importa el tema. También es flor el cardo y el blanco espino.

Visten los árboles su traje nuevo, se despereza la hiedra, las lilas desmayan en los jardines, el aire cosquillea risas. ¡Primavera! Y, en este pregón general, no podían faltar nuestros artistas con sus paletas, con sus pinceles, con sus obras realizadas o futuras, con frios colores de diciembre, o con hogueras de junio. Si cada una de sus obras fue, en semilla, primavera, ¿dónde un mejor heraldo?

LUIS BOSCH C.



Las pinturas más recientes de Bosch, gracias a los elementos que emplea adquieren una calidad mate y aterciopelada muy adecuada para la manifestación de un sentimiento lírico, en las fronteras de un erotismo hermético en ocasiones distinto del «pathos» dramático que domina en las obras de la mayoría de artistas de la tendencia. Luis Bosch sigue empleando el tablero como soporte, pero la tensión de la madera en lugar de quedar materialmente aplastada como en obras anteriores, se comunica a la superficie de la imagen y contribuye a darle su carácter. Dicha superficie posee con frecuencia la calidad de una piel y los sutiles relieves que aparecen en ella semejan las formas escasamente perceptibles de unos músculos cubiertos por ella.

Monocromáticas, estas obras no busca herir la mirada, sino que proceden por una sugestión más bien amable, aunque internamente inquieta. Los matices son muy complejos, con abundante intervención de blanco. No hay texturalismo propiamente dicho, sino la misma monotonía de calidad que de color, con lo cual el movimiento detenido de los «gestos» adquiere un sentido más agudizado. Las formas de tales relieves son muy diversas, yendo de la casi perfecta regularidad a la pulsión instintiva de máxima independencia o a la ordenación «ornamental» debida al mantenimiento de ciertos ritmos que se expanden por todo el campo pictórico.

Obvio es señalar el carácter eminentemente táctil de todas estas últimas creaciones, que parecen más hechas para la caricia de la mano que para la visión.

Bosch se ha entregado a una economía de medios, que según Leibowitz es la mejor garantía de un verdadero progreso. Corroborando este precioso principio, vemos que la obra de Bosch ha ido ganando en calidad y autenticidad, en la medida que ha ido sacrificando elementos innecesarios. La búsqueda de un registro de expresiones particular, hondo y sinceramente vivido, es el destino del arte del presente.

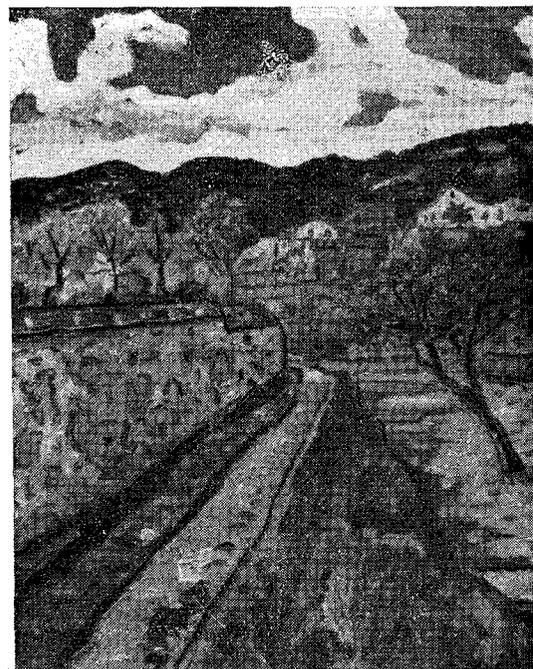
Juan-Eduardo Cirlot (del «Correo de las Artes», N. 23)

ALBERTI

Este inquieto pintor sigue la trayectoria de su característica, en intermitente y renovado quehacer, fiel a su personalidad artística. Personalidad hecha de impulso y reflexión. Ora dominado por aquel, ora por esta, en cada lienzo suyo gritan contrastes sabiamente dosificados. Otras veces, en una misma tela se conjugan los dos factores, y en estrecha comunión lo reflexivo con lo espontáneo da a sus cuadros la luminosidad que irradia de las obras absolutamente logradas.

Sus temas son elegidos entre las múltiples cosas que presiden y rodean nuestras vidas, aparentemente insignificantes, pero a ellas les da Alberti su justa medida y significado.

Podríamos decir que Alberti es el pintor del lujo de lo humilde, por la gracia que sabe conferir y por la trascendencia que regala y el brillo a mil pequeños detalles y rincones, que a otros ojos pudieran parecer grises y opacos. Y ello casi es un milagro.



Como ejemplo este paisaje de tell d'Aro y que le valió la PLATA en el IV Concurso de Pintorcinado por la Diputación tuvo viembre de 1959.

NUESTRO

PONS JOAN

